

I Ching

o

Libro de los cambios

Traducción del chino antiguo,
estudio de la obra y notas de
Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: 周易
Edición original: «十三经译注», «周易译注»,
上海古籍出版社, 上海, 2004

Primera edición: 2017
Primera reimpresión: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, estudio de la obra y notas: Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal, 2017
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-703-2
Depósito legal: M. 4.157-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Nota del Editor
- 13 Presentación: Algunas indicaciones necesarias para utilizar y entender este libro
 - 13 La estructura de este libro
 - 15 Por qué usar este libro
 - 16 Cómo usar este libro
- 24 Tabla de Hexagramas
- 25 Libro de los cambios
- 91 Epílogo: El *Libro de los cambios* en su contexto
 - 95 Autoría y datación
 - 97 Formación y transmisión
 - 103 Los dos títulos del libro
 - 105 El contexto intelectual: la adivinación
 - 105 La adivinación anterior y coetánea al *Libro de los cambios*
 - 118 La adivinación posterior al *Libro de los cambios*
 - 126 El contexto político y social

Nota del Editor

El lector que se interne en el *I Ching* o *Libro de los cambios* se hallará, al menos, ante tres libros. En primer lugar, ante un texto adivinatorio que ha llegado hasta nosotros a través de decenas de siglos y que han utilizado y continúan utilizando millones de personas en todo el planeta. Un texto, en este sentido, que puede tener desde la utilidad inmediata que quiera dársele, a ser un pretexto perfecto para pasar un rato entretenido entre amigos. En segundo lugar, y como todo texto que ante una pregunta proporciona una respuesta, es un umbral, un espacio liminar: la adivinación que nos propone este libro es, como toda prospección o pregunta dirigida al futuro, una indagación en uno mismo, un dirigir la mirada con franqueza al propio interior, a lo que hay de más verdadero y esencial en la persona. Las respuestas que proporciona a nuestras preguntas no siempre son evidentes, por no decir lo contrario; pero a menudo muchas de ellas nos asaltan como fozonazos que iluminaran fugazmente imáge-

nes o impulsos enterrados en nuestro interior y ponen en marcha una interrogación sobre la propia existencia o la forma de enfrentarse a ella. Es en ese plano donde la intuición genuina de cada cual puede orientar y recolocar palabras escritas hace tantos siglos y a primera vista tan ajenas, así como mover a la reflexión acerca de ellas y buscarles una equivalencia, o al menos una resonancia, en nuestra existencia y nuestras circunstancias. En tercer lugar, por último, aquel a quien por gusto o curiosidad le dé por leer sus 64 apartados seguidos (del primero al último, o saltando de uno a otro, como en un caprichoso anticipo de la *Rayuela* de Cortázar) puede verse arrastrado inadvertidamente a esa especie de estado mental crepuscular al que tal vez inducen los textos muy antiguos: sin darnos cuenta nos vemos sumidos en una especie de letanía hipnótica, de una sucesión de palabras e imágenes, recurrentes unas, inesperadas otras, que parecen retrotraernos a tiempos o espacios ajenos, pero familiares en un lugar profundo de nuestra conciencia.

La excelente versión y edición de Gabriel García-Noblejas (quien, como y estudioso, amablemente se inhibe de estas apreciaciones ajenas a su especialidad) nos sitúa de forma extraordinaria ante un texto único y nos proporciona con cuidado y concienzudo esmero no sólo su “manual de instrucciones” al que sólo hay que añadir, echando mano al bolso o al bolsillo, tres monedas con su cara y con su cruz, sino también, tal y como hace asimismo en *El arte de la guerra*¹, un vivo e interesante contexto que nos

1. Sun Tzu, *El arte de la guerra*, ed. de Gabriel García-Noblejas, Madrid, Alianza Edit., 2014.

pinta el escenario de la adivinación en la China milenaria que era ya un imperio refinado y bien organizado cuando buena parte del globo aún se debatía en trabajosas y largas pugnas entre pequeños territorios y ciudades-estado. A través de sus palabras asistimos a una solemne sesión adivinatoria imperial en un templo. Allí, a la luz del fuego y por medio de varillas puestas al rojo que se aplicaban al peto de una tortuga grabado con incisiones (¡petos de los cuales han llegado a encontrarse más de 200.000!), la grieta resultante en él era interpretada por un especialista.

No hace falta decir que sería ingenuo tomar al pie de la letra conceptos o imágenes provenientes de una cultura tan lejana de la nuestra, pero además a algún perplejo puede resultarle consolador que, como el propio García-Noblejas nos hace presente, ya en aquellos lejanos tiempos las respuestas adivinatorias a cuyo caudal pertenece el *Libro de los cambios* distaban de resultar claras y de ahí que exigieran un intérprete ducho en tal menester. Hoy, a través del tiempo y del espacio, esta posibilidad ha desaparecido y cada uno nos hallamos, como hombres del siglo XXI, solos e intérpretes de nosotros y ante nosotros mismos.

Y estas páginas, estos 64 hexagramas o apartados, a menudo, además, contradictorios en sí (¿pero qué ámbito de la vida no lo es?), nos ponen, si es nuestra voluntad, ante una aventura fascinante, como es la de enfrentarnos a nuestro propio ser interior y quién sabe si así dar un paso más hacia ese conocimiento que, a muchos kilómetros de la corte imperial de la era de “Primavera y Otoño” de la dinastía Zhou Oriental, preconiza-

ba ya en Grecia y en un contexto también adivinatorio –uno de los más célebres santuarios consagrados a Apolo– las piedras del oráculo de Delfos: «conócete a ti mismo».

Presentación

Algunas indicaciones necesarias para utilizar y entender este libro

Comoquiera que dedicamos las páginas 91 y siguientes a profundizar en los aspectos históricos, culturales y más técnicos relacionados con el *I Ching* o *Libro de los cambios*, nos limitaremos ahora a explicar su modo de empleo, para lo que conviene aclarar primero cuál es su particular estructura.

La estructura de este libro

La estructura del *Libro de los cambios* se parece más a la de un diccionario que a la de un ensayo filosófico. No es un libro que se empiece a leer por la primera página y se termine por la última, ni que vaya trabando una o varias ideas a lo largo de varias páginas o capítulos, ni que sostenga una o varias tesis que se van argumentando, matizando y deduciendo a lo largo de sus hojas. Tampoco es

un libro que ha escrito alguien que desea exponernos su forma de pensar clara y explícitamente para que la comprendamos, la rechacemos, la aceptemos. Ni tampoco es, en fin, un libro al que el lector se acerca cuando le apetece saber más de un tema, como harían al iniciar *Las moradas* quienes deseen conocer el pensamiento espiritual de Santa Teresa o al abrir las *Analectas* aquellos a los que interesen las ideas de Confucio.

Por el contrario, el *Libro de los cambios* está estructurado de modo que sirva al lector para saber algo puntual de su propio futuro, de su mañana; está estructurado de modo que el usuario lo pueda abrir allí donde encuentre dicha información, la lea y cierre el libro satisfecho, como quien ha encontrado el significado de una palabra en un diccionario. Pero una de las grandes diferencias que presenta con respecto a un diccionario radica en cómo saber dónde está la información que toca leer. El *Libro de los cambios* utiliza un proceso aleatorio y notablemente especial que explicamos abajo (ver «Cómo usar este libro»).

Nuestra obra está integrada por sesenta y cuatro capítulos. Cada capítulo es prácticamente independiente de los demás, contiene toda la información que hay que leer y puede comprenderse sin haber leído ningún otro. Originalmente, no tenían ninguna palabra ni frase que les diera título, sino sólo un dibujo. Cada dibujo (llamado «hexagrama», de *hexa*, seis, y *grama*, trazo) consiste en seis líneas horizontales. Las líneas son de dos tipos: enteras (████████) o truncadas (████ █████). Los chinos de la dinastía Zhou crearon sesenta y cuatro hexagramas, que se diferencian entre sí solamente por la

colocación de las líneas enteras y truncadas, como puede comprobarse echando un vistazo a la Tabla de Hexagramas (p. 24). De ahí que el presente libro tenga sesenta y cuatro capítulos, uno para cada hexagrama.

Cada capítulo se abre con unas palabras de explicación general del hexagrama (por ejemplo: «Máxima buena fortuna. Es beneficioso el pronóstico»), que ponemos en *cursiva* en nuestra traducción, y continúa con explicaciones a cada una de las líneas del hexagrama por separado. El lector no deberá leerlas todas, sino algunas, y no podrá elegir libremente cuáles leer, sino que deberá dejar tal decisión en manos del procedimiento que detallamos más abajo, en «Cómo usar este libro».

Por qué usar este libro

En la China antigua, uno se acercaba al *Libro de los cambios* porque tenía una inquietud concreta; por ejemplo, cuando le inquietaba saber cómo sería la cosecha, cómo le iría en la cacería del día siguiente o cómo le iría si construía un puente. Y el *Libro de los cambios* le contestaba. Hoy día, el lector-usuario se acerca a nuestra obra, igualmente, cuando desea saber qué le sucederá si se lanza a llevar a cabo cualquier plan que tenga en perspectiva o debe enfrentarse a cualquier situación que le inquiete o le preocupe, de modo que el *Libro de los cambios* sigue sirviendo para lo mismo que hace muchos siglos: para desvelar el futuro.

Cómo usar este libro

Quien se acerca al *Libro de los cambios* con una pregunta sobre el futuro bien perfilada en su mente tiene que seguir un procedimiento bastante peculiar para saber qué tiene que leer. En la China antigua se seguían dos procedimientos, uno más sencillo que el otro; aquí explicaremos el sencillo (que es, además, el que más se extendió en China desde la dinastía Tang), aquel en que se usan monedas.

Es necesario tener a mano tres monedas iguales, una hoja, un lápiz y la Tabla de Hexagramas (p. 24).

Primer paso: Ponemos por escrito en la hoja lo que preguntamos al *Libro de los cambios*. Por ejemplo: ¿cómo me va a salir mi exposición del trabajo de fin de carrera mañana?





Segundo paso: el lector tiene ahora que encontrar qué hexagrama le toca leer y, para saberlo, debe:

- a) Tomar las tres monedas con una mano, agitarlas un poco –como se suele hacer con los dados antes de lanzarlos– y dejarlas caer suavemente sobre la mesa.
- b) Sumar. La cara equivale a tres puntos y la cruz a dos. Miramos cuántas caras y cuantas cruces han salido, y las sumamos. Si, por ejemplo, han salido tres caras, el resultado es 9; si han salido tres cruces, el resultado es 6, etc. Apuntamos el número resultante en la hoja donde antes hemos apuntado la pregunta.
- c) Repetir la operación. Debemos tirar las monedas cinco veces más, seis en total, y apuntar todos los núme-







ros resultantes uno encima del otro. Hay que apuntar el número que salió de la primera tirada en la posición más baja y luego, encima, el que salió de la segunda tirada, y así sucesivamente; es decir, hay que apuntar los números resultantes de abajo arriba:

Sexta y última tirada	cruz, cruz, cruz, $2+2+2=6$
Quinta tirada	cruz, cara, cruz, $2+3+2=7$
Cuarta tirada	cruz, cruz, cruz, $2+2+2=6$
Tercera tirada	cara, cara, cara, $3+3+3=9$
Segunda tirada	cruz, cara, cara, $2+3+3=8$
Primera tirada	cara, cara, cara, $3+3+3=9$











d) Transformar los números en líneas bien completas, bien truncadas. Puesto que al sumar solamente podemos obtener de resultado 6, 7, 8 o 9, he aquí las equivalencias posibles:

- Cuando la suma da 6, lo transformamos en

- Cuando la suma da 7, lo transformamos en

- Cuando la suma da 8, lo transformamos en

- Cuando la suma da 9, lo transformamos en


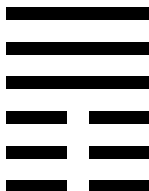
Así, hemos pasado de los números a las líneas. Ya no tenemos bajo los ojos seis números colocados unos sobre otros, sino seis líneas, unas truncadas y otras completas. Es decir, tenemos un hexagrama. Y el hexagrama que hemos dibujado es este:

Como la suma dio 6, trazamos	
Como la suma dio 7, trazamos	
Como la suma dio 6, trazamos	
Como la suma dio 9, trazamos	
Como la suma dio 8, trazamos	
Como la suma dio 9, trazamos	

- e) Ahora debemos introducir un concepto peculiar, el de «línea que cambia», para dar por fin con el hexagrama que nos corresponde leer. Una «línea que cambia» es aquella que pasa a ser la línea contraria, de modo que si es troncada pasa a ser completa y si es completa pasa a ser troncada. Existen dos «líneas que cambian»: las que corresponden a los números 6 y 9, lo que significa que, cada vez que sale el número 6, aunque deberíamos trazar una línea troncada, por ser «línea que cambia», trazamos una línea completa (en nuestro ejemplo); y significa igualmente que, cada vez que sale el número 9, aunque deberíamos trazar una línea completa (en nuestro ejemplo), la trazamos troncada.
- g) Tenemos en cuenta qué líneas cambian. Puesto que las líneas que cambian son las que se corresponden con los números 6 y 9, debemos hacer los siguientes cambios en el hexagrama de la letra d):

	(6) cambia a	
	(7) no cambia	
	(6) cambia a	
	(9) cambia a	
	(8) no cambia	
	(9) cambia a	

- h) El hexagrama al que nos dirigen las seis tiradas de las monedas es, pues, el siguiente:



- i) Identificar. Ahora tenemos que buscar e identificar en la Tabla de Hexagramas (p. 24) el hexagrama que acabamos de dibujar. Para ello, conviene tener en cuenta que los hexagramas están compuestos de dos bloques de tres líneas cada pieza: las tres líneas de abajo y las tres de arriba. Así pues, nos fijamos bien en las tres líneas inferiores (que, en nuestro ejemplo, son tres líneas truncadas) y buscamos dicha figura en la columna vertical de la Tabla de Hexagramas; veremos que está en la quinta casilla. A continuación, nos fijamos bien en las tres líneas superiores (que, en nuestro ejemplo, son tres líneas enteras) y buscamos la figura en la hilera horizontal de la Tabla de Hexagramas; veremos que la figura está en la primera casilla. Y allí donde se cruzan las coordenadas y las abscisas encontramos el número 12. He ahí el hexagrama que tenemos que leer. Es el hexagrama número 12, es el capítulo 12. Ahora queda por dar el tercer y penúltimo paso.

Tercer paso: Seleccionar. Tenemos ahora que seleccionar qué leer de todo lo que se dice en el capítulo dedicado al Hexagrama 12.

- Si no ha habido ninguna «línea que cambia» en nuestro hexagrama, solamente hay que leer las palabras que abren el capítulo, dejando sin leer lo que se dice de cada una de las líneas del hexagrama.
- Si ha habido alguna «línea que cambia» en nuestro hexagrama, hay que leer tanto las palabras que abren el capítulo, como lo que se diga sobre dicha «línea (o líneas) que cambia (o cambian)», dejando sin leer de todas las demás líneas del hexagrama.
- Si se diera el caso de que todas fueran «líneas que cambian», habría que leer, además, la sentencia asignada a «las seis líneas juntas», si bien esto es algo excepcional que solamente sucede en los hexagramas 1 y 2.

En el ejemplo que nos ha servido a lo largo de esta explicación, puesto que ha habido varias líneas que cambian, debemos leer primero las palabras que abren el capítulo y generales sobre el hexagrama 12 y, luego, las palabras que se refieren a las líneas que cambian, es decir, las líneas 1, 4, 5 y 6, recordando siempre que la línea 1 es la inferior, pues se cuenta de abajo arriba. En suma, del Hexagrama 12 habría que leer solamente las líneas en cursiva:

HEXAGRAMA 12

Hay hombres malos, no es beneficioso para el señor el pronóstico. Lo grande se va y lo pequeño llega.

Primera línea (la inferior): Hay un arrancar juncos y esparto con toda su raíz. Se pronostica: fausto, buena fortuna.